



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10485

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN MAYOR 24

MARTES 27 DE OCTUBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Torette, rue Caillmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MATERIAL AGRICOLA

Presas para vinos.—Bombas para riego, riegos, lavar y rociar pl. ats.—Morteros para pozos, movidas a vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de verdadera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

JUSTA DEFENSA

Nuestro colega de Ferrol *El Correo Gallego* se hace cargo por fin de nuestro artículo *Defenderse pero no atacar*, publicado en este periódico hace días, con motivo de ciertas estadísticas dadas a luz para defender el arsenal ferrolano de ciertas acusaciones que el colega pone en boca del Ministro de Marina.

Es cierto que un periódico de gran circulación dijo, barajando mal fechas y nombres, que mientras el *Lepanto* se estaba alistando en el arsenal de Cartagena, aun no había sido botado al agua el *Cardenal Cisneros*; pero si *El Correo* pasara a vista por sus colegas de los otros departamentos, sabría que *El Eco*, que siempre discute de buena fé y le gusta ser veraz, había dicho algunos días antes, que mientras el *Alfonso XIII* estaba listo en Ferrol para comenzar las pruebas definitivas, su congénere el *Lepanto* no podría salir a la mar antes de Febrero próximo, si acaso, y esto por la circunstancia de haberse recomendado la urgencia en su conclusion, facilitando elementos que hasta ahora no ha tenido. Estas explicaciones con-

venceran al colega de que sabemos hacer justicia y ponemos las cosas en su lugar.

En cambio *El Correo* hace unas estadísticas que pecan de favorables a su departamento y de perjudiciales al nuestro, pues incluye en la de Ferrol el *Alfonso XIII*, que todavía no estaba recibido, y resta de una pluma de 1.800 toneladas del *Lepanto*, que, atracado y todo, algo representa en el tonelaje construido en el arsenal de Cartagena.

Y no es solo eso, sino que olvidando que los arsenales sirven para algo más que para hacer barcos, no tiene en cuenta que aquí vinieron y estuvieron bastantes meses el caza-torpederos *Galicia* y los cañoneros *Vicente Yañes Pinzón* y *Martin Alonso Pinzón*, acabados de hacer en los astilleros del Cantabrico, para hacerles obras suplementarias y para corregirles defectos. Ni tiene en cuenta tampoco que el dique flotante ha sido casi desecho y vuelto a hacer, y que esa obra representa un número más respetable de toneladas construidas.

Hace muy bien *El Correo Gallego* defendiendo el arsenal de Ferrol de quien habla mal de su maestría; pero no vemos la necesidad de que para ello sea preciso poner a los demás en evidencia.

Eso es lo que censuramos en nuestro artículo *Defenderse pero no atacar*, a nuestro colega de Ferrol. Llevaria *El Correo* en aquella campaña un fin laudable; su propósito no sería perjudicar a nadie; pero desde el momento que espone a la consideración pública que Ferrol con menos obreros ha construido mayor número de toneladas, resulta perjuicio de tercero, porque la opinión se fija en aquel resultado y desconocedora de lo demás, no lo tiene en cuenta.

Lo que de aquellas comparaciones de cifras se deducía es que en el arsenal de Cartagena ganaba la

maestría el jornal por no hacer nada; porque para quien no sabe más que lo que se le pone ante los ojos, si diez obreros hacen veinte unidades de trabajo, cuarenta harán ochenta. ¿No las hacen? Pues no trabajan.

Y véase como *El Correo*, sin pretenderlo, adjudicaba a las maestrías de Cartagena y la Carraca lo que pretendía rechazar para la de Ferrol.

Respecto a que la prensa departamental debe defender los arsenales de la nación, jamás lo hemos puesto en duda y nuestras débiles fuerzas—el colega lo sabe—se han unido siempre para ese fin; pero si en determinado momento se necesitan buques de guerra para defender la patria en plazo angustioso, veremos impasibles que esos barcos se adquieran ó sean construidos fuera de España.

Y no vale decir que en los arsenales del Estado pueden construirse en tiempo breve, porque el colega sabe que no es así. Para hacer la afirmación que él hace, se necesita no haber visto como trabaja la industria particular de otros países.

TIJERETAZOS

Dice «El Balthazar» de Sevilla: «Los cambios es lo único que sube en nuestra patria.» Vaya, pues consuélese «El Balthazar». Aquí no suben los cambios solos. Los acompaña el pan en su movimiento de ascension. Si en Sevilla permaneciese estacionario, felicitamos a «El Balthazar».

Dice un colega que en el teatro de San Fernando de Sevilla está cosechando muchos aplausos el actor señor Palmada.

Está tan sugestivo el apellido de ese señor que no se conoce que lo silben.

«La Epoca» niega certeza a la noticia

de que el general Polavieja va a Filipinas a sustituir al general Blanco.

Pero señores, ¿si eso lo sabe todo el mundo!

Y no lo ha negado más que usted. Ya veremos quien tiene razón.

Dice «La Publicidad» de Barcelona: «El entorchado que queda vacante por muerte del general Novales dice que se concederá al general Azcárraga.»

Lo mismo. Pero somos de la opinión del ministro de la Guerra que pide que se amortice.

No estamos conformes. Si lo merece, y en esto no hay duda ninguna, que se lo den.

Seguramente no se ha de levantar contra tal concesión protesta alguna.

Un parrufito de «El Figaro» que no tiene desperdicio.

«Todos saben lo que con esto se pre-

tende indicar, pero Europa sería culpable ó improvisora, si permitiera la intervención de cualquier naturaleza que fuese, de una nación extranjera en un asunto que solo a España atañe.»

Eso se está diciendo hace ya un año y las naciones dejan hacer. Y los Estados Unidos no cesan de enviar armas a Cuba.

De modo que ¿dónde está el culpable? Puede señalárnoslo «El Figaro».

A Juan Balduino, el que escribe la *Mostacilla en «El Imparcial»*, le parece que a nuestros buques de guerra se les ensucian mucho los fondos cuando con tanta frecuencia se los limpian.

Tanto valdría la extrañeza porque se lavara la faz todos los días el vecino.

Si está visto: en tratando cosas de marina la prensa de Madrid ¡boca abajo todo el mundo!

CAMPANA DE CUBA

La infantería de Marina

Holgún 18 Septiembre.

Señor Director de *El Eco*.

Muy señor mío: Desfiriendo a sus deseos de que le dé cuenta de lo que ocurre en esta parte de la isla de Cuba, cuna y sepulcro de todas las insurrecciones separatistas, poco será lo que podré decirle, pues no es muy grande la zona que abarcan mis conocimientos acerca del país.

Muévense en este territorio algunas fuerzas militares, entre las cuales figura el segundo batallón del segundo regimiento de infantería de Marina que está casi continuamente de operaciones.

El día 14, racionados para dos días, salieron de Auras la segunda compañía de dicho batallón mandada por su capitán señor López, la guerrilla montada mandada por el capitán D. José Barba, y veinte voluntarios movilizados de Auras, todos mandados por el capitán de infantería de Marina D. Victoriano Laren.

El objeto de la salida era hacer reco-

nocimientos en Los Lazos, Escopete, Hilarita y Corralito.

El primer día transcurrió sin novedad; pero el día 15 encontró la pequeña columna al enemigo posesionado en la Loma del Infierno, próximo a Corralito, desde donde abrió fuego muy nutrido contra la vanguardia de la columna.

A una orden del jefe de ésta, avanzó la guerrilla—que iba a retaguardia—subiendo a escape la expresada loma, que es un verdadero infierno de breñas, desde la cual caía sobre los guerrilleros una abundante lluvia de balas.

Los mambises esperaron la guerrilla hasta que ésta llegó a una distancia de cien metros; pero al ver que el nutrido fuego que le hacían no era bastante a contenerla declaráronse en retirada por la pendiente opuesta, mientras los guerrilleros continuaban subiendo hasta coronar la altura. Insurrección hubo que se arrojó de cabeza para bajar más pronto.

Coronada la Loma del Infierno, se desplegó la guerrilla batiendo cu. ala a

amante. El vivía con la vida de Evelina, sus más ligeros deseos eran leyes para él, jamás una sombra de frialdad alteraba la expresión de su consagración, una tierna solicitud había sucedido a su imponente firmeza: Vió Evelina que era amada y entonces examinó su propio corazón.

He dicho que ella tenía un carácter dulce, flexible hasta tocar en blandura, y que para ella no había mal tan terrible como imponer una pena a otra persona, y su veneración a Maltravers era tan grande, estaba tan agradecida a un amor que lisonjaba su orgullo, que la elevaba en su propio estimación, que le parecía imposible desear sus vicios. Así pues, lo amó como ya había soñado con frecuencia que podía amar? se preguntaba a sí misma, y su corazón no respondía claramente. Sí, decía ella, eso debe ser. En su presencia siento un encanto apacible elocuencia: sus alabanzas me deleitan, su estimación es el objeto más elevado de mi ambición. Y sin embargo, sin embargo... Evelina suspiraba y pensaba en Legard. Pero él no me ama! Y llena de agitación preparaba apartarlo de su memoria. Él se piensa más que en el mundo, en los placeres; Maltravers tenía razón, porque he de pensar en él? Y no obstante; pensaba en él, y este pensamiento le hacía detramar lágrimas y entristecía su corazón.

Maltravers, Evelina, Lord y lady Doltimore, eran

las únicas personas de fuera que había en la villa. A Evelina le gustaba la graciosa viveza de Teresa, aunque ya esta viveza no era ni con mucho lo que le fue antes de la desgracia de su hermano. Los ojos de edades diferentes, formaban una familia amable y sabichosa, y el trato de Montaigne era sumamente agradable, a pesar de sus modales un poco severos y de su gusto a las disputas filosóficas.

Ola Evelina con frecuencia, quedándose muy pensativa, los elogios que hacía Teresa de su marido, sus discursos sobre la felicidad que había encontrado en un matrimonio en que los años estaban distribuidos con tanta desigualdad, Evelina empezaba a dudar de la verdad de sus primeras visiones novelescas.

Carolina observó la inclinación de Maltravers con tanta indiferencia como había mirado el homenaje de Legard. Poco le importaba que, mano pondría a Evelina y a ella misma el abrigo de los designios de Vargrave, pero éste ocupaba todos sus pensamientos. Los periódicos habían referido su larga enfermedad, estuvo un momento en peligro de muerte. Ya estaba casi convaleciente; pero no salía de su cuarto. Había escrito lamentándose de su mala suerte y asegurando que pronto estaría en París. Hablaba de paso y con un placer evidente, de la partida de Legard para Viena, que se había noticiado en el *Morning-Post*; pero se hallaba a mucha distancia, solitario, padecien-

tan joven, tan hermosa! Mi corazón, mi persona son dignos de ella? Volvédme los años que han corrido desde nuestro primer encuentro en Cómó, y me atreveré a esperar!

Y a mí me habláis de esa manera, a mí que he sido tan venturoso en mi matrimonio con un hombre, que cuando nos casamos era diez años mayor que vos?

—Pero vos, Teresa, vos, habíais sagido para ver las cosas con el autojuzgado del Lorenés.

—Abi vos me habíais pensado la paz con vos que me excusaba de casarme. Os quería alejar de una felicidad que no tendríais mas que solicitarla para obtenerla.

—Ahí no enmendáis las cosas a tanta altura exclamó Maltravers con una gran emoción. Todo el día lo he pasado haciéndome reflexiones a mí mismo, y si me engañará, me así!

—Creedme, no podréis engañaros; observad, ahora mismo vendré ella ya con para miraros; ella os ama como vos merecéis que os atienda. Esa diferencia de edades que tanto os atormenta, hace más elevada, más profunda su inclinación.

Sorprendida Teresa con el silencio que guardó Maltravers, le miró. Como se manifestaba en sus ojos, en su frente el fatiga indiano de su corazón! El era